

La deuda externa de Brasil

JOSEP M. PONS CAIXÉS *

INTRODUCCION

Cuando a principios de febrero de 1987 Brasil anunció la moratoria de 90 días en el pago de los intereses de su deuda, el tema de la deuda externa brasileña volvió a aparecer en primera página de diarios y revistas. Y eso ¿por qué? ¿Acaso es Brasil el único país que haya jamás efectuado una moratoria en el pago de sus intereses? ¿Es Brasil el único país del mundo que tiene deuda externa?

Pues bien, la respuesta está en la tremenda importancia que tiene para el sistema financiero y económico mundial el problema de la deuda externa brasileña. Una deuda que actualmente asciende a 108.000 millones de dólares y que, como se verá más adelante, se originó y desarrolló en los años de lo que ha venido en llamarse el «milagro económico» brasileño. Un milagro que ha hipotecado el futuro de la nación.

Tal vez la cifra, a secas, de 108.000 millones de dólares no signifique mucho. Sin embargo, si tenemos en cuenta que estos 108.000 millones de dólares son el 11 % de los 980.000 millones que es el montante de la deuda de todos los países del mundo en vías de desarrollo, entonces empezamos a darnos cuenta de la magnitud e importancia de la deuda externa de Brasil. Importancia que aumenta al descubrir que tal deuda representa aproximadamente el 30 % de la de los países de América Latina. Pero sobre todo, el problema de la deuda externa brasileña adquiere un especial dramatismo cuando se considera la amenaza que supone para el sistema financiero norteamericano: Citicorp, el mayor banco del mundo, tiene préstamos comprometidos en Brasil por valor del 73 % de sus capitales propios y

* M. A. Master in International Management (American Graduate School of International Management, Phoenix, Arizona)

Licenciado en Ciencias Empresariales y Master en Dirección de Empresas (ESADE, Barcelona).

Manufacturers Hanover, el quince del ranking mundial, por valor del 77 %. En conjunto los nueve mayores bancos estadounidenses tienen en Brasil fondos por valor del 45,8 % de sus capitales propios. Si se tiene en cuenta que en EE.UU. los bancos vienen obligados a: a) mantener una relación del 5 %, como mínimo, entre sus capitales propios y los préstamos, y b) reducir sus capitales por el valor de los préstamos incobrables (1); entonces, es evidente que si Brasil decidiera no hacer frente a sus obligaciones, los nueve mayores bancos norteamericanos se verían obligados, en conjunto, a reducir sus capitales propios en un 45 %, a no ser que tuvieran reservas para este tipo de pérdidas (2). Si así no fuera, para hacer frente a la norma del 5 % capital/préstamos, dichos bancos también tendrían que reducir sus líneas de crédito en otro 45 % aproximadamente. Es decir, las fuentes de crédito en EE.UU. se verían cerradas en un 45 %. Sería tremendo el número de empresas que quebrarían por falta de recursos con el consiguiente desempleo y caída de la demanda. Si además se tiene en cuenta lo internacionalizada que está la economía mundial, cuyo principal motor es EE.UU., es evidente que una recesión interna en dicho país se expandiría rápidamente al conjunto de la economía mundial. Por si ello fuera poco, los bancos japoneses son los acreedores del 9 % de la deuda brasileña, los británicos del 8 % y los franceses del 7 % —los estadounidenses del 25 %.

Resumiendo, pienso que no sería dramatizar considerar una posible recesión de la economía mundial como consecuencia de una crisis profunda en el sistema bancario internacional provocada por la falta del servicio de la deuda brasileña. He ahí pues la gran importancia del tema de la deuda externa de Brasil. Por ello, lo que se pretende en las páginas que siguen es tratar de ver cómo se generó semejante deuda externa a lo largo del milagro económico, cuáles fueron las causas de la crisis de 1982, cómo se reestructuró la deuda y cuáles son las posibilidades de Brasil de hacer frente a semejante hipoteca «financiera». Por otra parte, se verán cuáles son las todavía grandes necesidades básicas de Brasil, que pueden hipotecar «socialmente» el futuro de la nación y que precisan de un nuevo impulso desarrollista que permita hablar de un «milagro social» brasileño.

1. EL MILAGRO ECONOMICO

Una vez advertidos de la tremenda importancia del problema, cabe preguntarse cómo se originó tal deuda y cómo o porqué alcanzó tal magnitud.

Para una mejor comprensión del fenómeno de la deuda brasileña es necesario remontarse unos 60 años en la historia económica de Brasil para ver como empezó la industrialización de un país que hasta entonces había sido eminentemente agrícola. Sin embargo, la respuesta a las cuestiones anteriores se halla en el análisis de los años 60 y 70 que fue cuando tuvo lugar el famoso milagro económico brasileño y cuando se originó la práctica totalidad de esa hipoteca que pende hoy sobre el futuro del país.

(1) Se les considera como tales 180 días después de no haber cobrado los intereses correspondientes.

(2) De hecho desde la crisis de 1982 la mayoría de bancos las han constituido, si bien no por el mismo valor de los préstamos.

Desde el último tercio del siglo XIX se había venido desarrollando en Brasil la industria del café, que por entonces ya era el principal (40 % del total) producto de exportación, de tal manera que precisamente la crisis mundial de 1929 coincidió con la mayor producción de café hasta la fecha y con las mayores inversiones en nuevas plantaciones. Dado que los terratenientes, quienes contaban con gran influencia en el gobierno, no estaban dispuestos a que se pudieran sus plantaciones como consecuencia de la caída mundial del precio del café debida a la crisis del 29, sucedió que mediante una política de expansión del crédito para el financiamiento de los stocks de tal producto, se mantuvo el volumen de empleo del sector exportador y de esta forma también el volumen de la demanda interna. Al mantenerse la demanda interna con mayor firmeza que la externa, el sector que producía para el mercado interno pasó a ofrecer mejores oportunidades de inversión que el sector exportador. Se creó en consecuencia una situación prácticamente nueva en la economía brasileña: la preponderancia del sector interno en el proceso de formación de capital. Como resultado de esta necesidad de satisfacer la demanda interna con la oferta interna empezó la industrialización de Brasil, de forma que en 1932, el año más bajo de la crisis, la producción de bienes de capital había aumentado un 60 % respecto a 1929. Por otra parte, se calcula que entre 1929 y 1937 la producción industrial creció en Brasil en un 50 %.

La II Guerra Mundial supuso, por el lado político, el regreso a una pseudodemocracia representativa tras los años del «Estado Novo» bajo el gobierno fascistoide de Getulio Vargas, y por el lado económico, supuso el inicio de la marcha hacia el milagro económico. Así, de 1946 a 1964 se operaron profundos cambios en la economía brasileña de tal manera que los bienes de consumo que en 1939 representaban el 80 % de la producción industrial del país pasaron a ser el 55 % en 1964 mientras que los bienes intermedios y de capital aumentaron del 20 % al 45 % en esos mismos años. Otro signo inequívoco de la evolución de la economía brasileña en ese período es el hecho de que la industria metalúrgica pasó de tener en 1939 una participación del 13 % en la producción industrial a tenerla del 31 % en 1964 y la química del 11 al 17 %, mientras otras industrias como la alimentaria y la textil pasaban del 30 al 22 % y del 27 al 14 % respectivamente. Otro dato revelador del desarrollo que empezaba a darse en Brasil son las tasas de crecimiento del P.I.B. durante esos años; la tasa promedio del quinquenio 1950-55 fue del 5,2 %, la de 1956-60 del 7,9 % y la de 1961-64 del 4,3 %.

Tales cambios en la economía brasileña se produjeron gracias a, en primer lugar, una protección de los productores domésticos frente a los extranjeros con aranceles de hasta el 60 %, cuotas y licencias de importación y, en segundo lugar, gracias al mantenimiento de un tipo de cambio fijo sobrevalorado que facilitaba la importación de materias primas, maquinaria y equipos. Asimismo, hay que señalar la gran importancia que tuvieron a lo largo de estos años, a excepción del período de 1951 a 1954 en que volvió a gobernar Getulio Vargas y propugnó el «capitalismo nacional», las facilidades otorgadas a los capitales extranjeros especialmente durante el mandato de Kubitscheck (1956-1960), de forma que se estiman en 2.300 millones de dólares los capitales extranjeros que entraron en Brasil en aquellos años. Dichas facilidades obedecían en parte a la propia

ideología del gobierno brasileño y en parte a la necesidad norteamericana de encontrar un lugar donde invertir tras el éxito del Plan Marshall en Europa. Ahora bien, la financiación del desarrollo de estos años no se debió únicamente a los capitales extranjeros, sino que fue importante también la financiación que se dió mediante la confiscación de salarios que tenía lugar al ser menores los incrementos salariales que las tasas de inflación. Inflación que en buena parte obedecía a los incrementos en los déficits presupuestarios, los cuales a su vez se debían principalmente al hecho de que las importaciones eran «pagadas» aproximadamente en un 50 % por el Estado al fijar un tipo de cambio muy por debajo del que se daba en los mercados internacionales de divisas.

Fuera como fuese, el caso es que Brasil llegó a 1964 con una estructura económica lo suficientemente válida para terminar su proceso de industrialización, a pesar de los serios problemas de inflación (86 % en 1964), déficit público (5 % del P.I.B.) e inestabilidad social con la reforma agraria como fondo. Motivos éstos que causaron, el 1 de abril de 1964, el derrocamiento del presidente Joao Goulart y el establecimiento de un régimen militar.

A partir de entonces es cuando se lleva a cabo de forma definitiva el milagro económico brasileño propiamente dicho. Hay que tener muy presente, sin embargo, la situación política en que éste tuvo lugar. La dictadura militar que se estableció a partir del golpe de Estado dió plenos poderes al Ejecutivo y permitió a los sucesivos gobiernos poder implantar sin ninguna oposición las políticas económicas más convenientes. Así, no tuvieron los problemas que por ejemplo había tenido Goulart con las clases trabajadoras para hacer frente a la inflación mediante controles de salarios y precios.

Antes de entrar en lo que fueron los años del milagro brasileño, creo que es conveniente señalar que pueden distinguirse dos períodos dentro de este milagro: antes y después de 1974, o lo que es lo mismo, antes y después de la primera crisis del petróleo.

De 1964 a 1973 se dió un crecimiento acelerado y equilibrado, con las mayores tasas del «milagro» como se puede ver en la Tabla 1.

Para ello los tres gobiernos de estos años, el del Mariscal Castello Branco y los de los generales Costa e Silva y Garrastazu Medici, enfocaron sus políticas económicas en la lucha contra la inflación y el déficit público para así poder dar una mayor apertura económica al país. Para luchar contra la inflación, que se redujo hasta un 15-20 % al principio de los 70, se implantó la indexación, aunque la acción más importante fue la restricción del crédito. Por otra parte, fue de gran trascendencia para el desarrollo de esos años la apertura al exterior, cambiando la política de sustitución de importaciones por otra de estímulo tanto a las exportaciones como a las importaciones, así como el favorecimiento de la entrada de capitales extranjeros ya fuera como inversión directa o como mera financiación (Tabla 2) dada la política crediticia estricta que se seguía en el país debido a la lucha antiinflacionaria.

Consecuencia de todo ello fue que Brasil conoció a partir de 1964, y especialmente de 1967, un desarrollo acelerado (promedio crecimiento P.I.B. 1967-73: 10,5 %) facilitado, por un lado, por la posibilidad de aprovechar la capacidad productiva ociosa de la recesión de 1962-64 y, por otro, por la financiación de los capitales extranjeros provenientes de las exportaciones, inversiones directas y préstamos.

TABLA 1

Tasa anual de crecimiento del P.I.B.

<u>Año</u>	<u>Tasa</u>	<u>Año</u>	<u>Tasa</u>
1964	2,9 %	1974	9,8 %
1965	2,7	1975	5,7
1966	3,8	1976	9,0
1967	4,9	1977	4,7
1968	11,2	1978	6,0
1969	9,9	1979	6,4
1970	8,8	1980	8,0
1971	13,3	1981	-1,5
1972	11,7	1982	1,0
1973	14,0 %		
Promedio 64-73	8,3 %	Promedio 74-82	5,5 %

FUENTE: Fundação Getulio Vargas (3)

TABLA 2

Millones de U.S. \$

<u>Año</u>	<u>Inversión Extranjera Directa (1)</u>	<u>Deuda Externa (2)</u>	<u>(2)/(1)</u>
1965	2.861	2.808	98 %
1966	3.325	2.948	88
1967	3.539	3.344	94
1968	3.957	3.820	97
1969	3.374	4.403	101
1970	4.925	5.296	108
1971	5.480	6.622	121
1972	6.698	9.521	142
1973	8.531	12.571	147

FUENTE: Revista Mexicana de Sociología (4)

(3) CHAUFFART, Véronique, *Les limites du modèle brésilien et de la coexistence croissance-inflation* en «Problèmes d'Amérique Latine», n.º 61, 1981.

(4) EVANS y GEREFFI, *Inversión extranjera y desarrollo dependiente*, en Revista «Mexicana de Sociología», México D.F., marzo 1980.

A fines de 1973 tuvo lugar un acontecimiento que, como se sabe, marcó una nueva época para la economía mundial: fue el primer shock del petróleo. El barril de crudo pasó de 10 dólares a 40. Asimismo, en ese mismo momento en Brasil también se producía un hecho relevante al darse el cambio político de la «linha dura» por la «branda» con el relevo de Garrastazu por Geisel. Ambos acontecimientos, pero sobre todo el primero, fueron las causas de que de 1974 a 1982 se diera una desaceleración del crecimiento, una aceleración de la deuda externa, y por fin llegara en 1982 la crisis financiera.

El shock que supuso para Brasil el incremento de los precios del petróleo queda claro en la Tabla 3.

<u>Año</u>	<u>Inflación</u>	<u>Incremento P.I.B.</u>	<u>Balanza Cta. Corriente</u>
1970-73	17,0 %	12,0 %	-2.000 millones US \$
1974	29,4	9,8	-7.000
1975	46,3	5,7	-6.700

FUENTE: Banco do Brasil

Es evidente que volvió a dispararse la inflación, se ralentizó el crecimiento económico y se dió un agravamiento notable del déficit por cuenta corriente. Como consecuencia de todo ello la deuda externa casi se duplicó en dos años. Pasó de 12.571 millones de dólares en 1973 a 22.000 millones en 1975. Y es que como declaró en 1977 el presidente del Banco Nacional de Desarrollo Económico, Marcus Vianna (5): «En 1974, nosotros (los brasileños) teníamos que elegir entre reducir las importaciones —y por consiguiente el crecimiento— o endeudarnos. Elegimos lo segundo para salvar el crecimiento, aún reduciéndolo un poco. Europa pudo elegir la primera solución porque ya tenía un nivel de vida elevado y su población no aumentaba. Pero este no era nuestro caso». Efectivamente, Brasil tenía que endeudarse para no frenar su proceso de desarrollo y no poner en peligro el proceso de «distensao» política.

Sin embargo, en 1977 ante la creciente preocupación por la inflación y los déficits por cuenta corriente, el gobierno Geisel cambió de estrategia y decidió ralentizar la economía fijando unas menores tasas de crecimiento en torno al 6 % mediante una reducción del gasto público, controles de precios, controles de cambios de divisas y elevación de aranceles. No obstante, la nueva orientación tampoco funcionó plenamente ya que la inflación fue del 77 % en 1978 frente al 42 % de 1977 y el déficit por cuenta corriente fue de 5.900 millones de dólares frente los 4.000 millones del año anterior, por lo que en 1979 se cambió nuevamente de estrategia sustituyen-

(5) *L'évolution économique du Brasil depuis 1964* en «Problèmes économiques», n.º 1.535, agosto 1977.

do al hasta entonces ministro de Desarrollo Mario Henrique Simonsen por Delfim Netto quien quería otra vez un crecimiento en torno al 8-9 % por lo que se volvió a un mayor aperturismo al exterior y, sobre todo, se incrementó la oferta monetaria, con lo que se disparó la inflación hacia el 100 %. La estrategia de Netto funcionó sólo un año, en 1980, en que se dió un crecimiento del 8 % pero ya no en 1981 en que se decreció un 1,5 %. Y eso ¿por qué? Porque en 1979 había tenido lugar la segunda crisis del petróleo que sumió al mundo entero en una recesión con el consiguiente descenso de los precios de las exportaciones brasileñas (el café bajó un 12 % en 1981 y un 22 % en 1982) y el incremento de las tasas de interés (los «spreads» pasaron del 5/8 en 1979 al 2,5 % en 1981), lo que, por otra parte, coincidió con los problemas financieros de países como Turquía y Polonia que contrajeron los mercados de capitales, con lo que se hizo más difícil conseguir dinero con que financiar la economía brasileña.

A pesar de los problemas de los últimos años, no se puede dudar de que el milagro económico brasileño existió, tal y como queda reflejado en las siguientes tablas.

TABLA 4

P.I.B. a precios constantes de 1970 por habitante

<u>Año</u>	<u>U.S.\$/Habitante</u>
1965	416,1
1970	529,5
1975	770,0
1980	957,0
1982	908,0

FUENTE: Anuario Económico de América Latina 1984, CEPAL.

TABLA 5

Producción de acero (bien de capital)

<u>Año</u>	<u>Miles de Tm.</u>
1965	3.016
1970	5.390
1975	8.308
1980	13.891
1982	12.995

FUENTE: ibidem Tabla 4

TABLA 6

Producción de cemento (bien de capital)

<u>Año</u>	<u>Miles de Tm.</u>
1965	5.623
1970	9.002
1975	16.390
1980	23.682
1982	25.434

FUENTE: ibidem Tabla 4

TABLA 7

Producción de automóviles (bien de consumo duradero)

<u>Año</u>	<u>Miles</u>
1965	113
1970	255
1975	554
1980	1.044
1982	658

FUENTE: ibidem Tabla 4

TABLA 8

Producción de televisores (bien de consumo duradero)

<u>Año</u>	<u>Miles</u>
1965	308
1970	725
1975	1.606
1980	3.211
1982	N.D.

FUENTE: ibidem Tabla 4

Por si estas cifras no dijeran bastante acerca del milagro económico brasileño, basta con comparar la tasa promedio de crecimiento de 1964 a 1979 de Brasil, 9,3 %, con la de otros países que también conocieron un fuerte auge económico en esos mismos años como, por ejemplo, México, 5,8 %, o la propia España, 5,2 %.

Creo, por tanto, que queda suficientemente claro que en Brasil de 1964 a 1982 se dió un desarrollo tal que permitió calificarlo de «milagro económico». Sin embargo, tal milagro no supuso solamente grandes tasas de crecimiento sino también un impresionante incremento de la deuda externa del país (Tabla 9) que desembocó en la suspensión de pagos de 1982 y que tiene hipotecado, financieramente hablando, el futuro de la nación.

Por otra parte, me parece inexcusable llamar la atención sobre el hecho de que el gran desarrollo económico, «el milagro», no supuso una mejor distribución del ingreso, sino todo lo contrario como puede verse en la Tabla 10.

La respuesta a tal fenómeno se halla en las políticas de subvención del capital (tipos de cambio que favorecían la importación de bienes de equipo y tipos de interés menores que la inflación) que cambiaron la relación de intercambio capital-mano de obra, haciendo más atractiva la utilización de capital con lo que no hubo presión sobre la demanda de mano de obra y de ahí que los salarios permanecieran bajos.

TABLA 9

Deuda externa a final de año (millones US\$) y tasa de aumento

<u>Año</u>	<u>Deuda</u>	<u>Aumento</u>	<u>Año</u>	<u>Deuda</u>	<u>Aumento</u>
1964	2.623		1974	17.160	36,5 %
1965	2.808	6,5 %	1975	22.000	28,2
1966	2.948	4,9	1976	28.000	27,3
1967	3.344	13,4	1977	32.578	16,3
1968	3.820	14,2	1978	52.285	60,5
1969	4.403	15,2	1979	58.907	12,6
1970	5.296	20,3	1980	68.354	16,0
1971	6.622	25,0	1981	78.580	14,9
1972	9.521	43,8	1982	87.580	11,4
1973	12.571	32,0			
Promedio 1964-73		19,5 %	Promedio 1974-82		24,8 %

FUENTE: Banco Central do Brasil.

En definitiva, el «milagro económico» brasileño existió, si bien generó una tremenda deuda externa que hipotecó financieramente el futuro de la nación y que, por otra parte, supuso una distribución de la riqueza aún más regresiva que lo ha hipotecado socialmente. Como se verá más adelante,

Brasil sigue necesitando del desarrollo económico; un desarrollo que esta vez permita hablar, como ya he dicho anteriormente, de un «milagro social» brasileño.

TABLA 10

Distribución del ingreso por grupos económicos

<i>Grupo</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
1 % superior	11,9 %	14,7 %	16,9 %
5 % »	28,3	34,1	37,9
10 % »	39,6	46,7	50,9
50 % inferior	17,4	14,9	12,6
20 % »	3,9	3,4	2,8

FUENTE: Bresser Pereira, «Economía Brasileira. Una Introdução Crítica Brasileira», Sao Paulo, 1982 (6).

2. LA CRISIS DE 1982 Y LA REESTRUCTURACION DE LA DEUDA

Si bien es cierto, como se acaba de ver, que Brasil conoció de 1964 a 1982 un desarrollo económico sin igual, también lo es que tal desarrollo generó la mayor deuda externa del mundo. Cabe pues preguntarse como se permitió que ésta llegara a tomar tales dimensiones, que pasara de 2.623 millones de dólares en 1964 a 87.580 millones en 1982, como se permitió que la deuda llegara a representar hasta un 365 % del valor de las exportaciones y que su servicio (principal más intereses) pasara de ser el 36 % de las exportaciones en 1973 al 87 % en 1982 cuando los cánones del comercio y las finanzas internacionales fijan el límite prudencial en el 20 %.

La respuesta a tales preguntas, que se halla en unos factores tanto externos como internos a la propia economía brasileña, conducen a las causas de la crisis financiera de 1982. Una crisis cuya causa más inmediata puede buscarse en la moratoria de 90 días que anunció, en agosto de ese mismo año, México —la mayor deuda del mundo (81.000 millones de dólares) en esos momentos tras la de Brasil— y que hizo estremecer al sistema financiero internacional, paralizando los mercados de capitales. Sin embargo, hay otras causas mucho más profundas que esta última y que, como ya he dicho, hay que buscarlas en factores tanto internos como externos a la economía de Brasil.

El factor explicativo, o causa, de carácter doméstico de la crisis del 82 se halla en las propias políticas económicas seguidas a lo largo de los años del

(6) BEKERMAN, Marta, *Efectos de la situación internacional de los años setenta sobre un gran deudor latinoamericano: Brasil*, «El Trimestre Económico», n.º 205, México D.F., 1985.

«milagro». Como se ha visto anteriormente, todos los gobiernos brasileños a partir de 1964 fueron partidarios de favorecer un asociacionismo con los capitales foráneos bajo la forma de inversión directa, primero, y préstamos más tarde. Préstamos que permitieron al país vivir por encima de sus posibilidades, es decir que permitían invertir sin necesidad de ahorrar. Dicho de otra forma, la deuda externa sirvió en buena parte para financiar meros gastos de consumo, tal y como lo demuestra Celso Furtado (7). Veamos. Durante los años de «mayor milagro» (1967-73) la deuda externa pasó de 3.344 millones de dólares a 12.571, incrementándose además las reservas de 199 millones a 6.417. Tal fenómeno se explicaría si el país hubiese atravesado un período de saldos positivos en la balanza por cuenta corriente, pero éste no era el caso. Así pues, el 67 % del aumento de la deuda de estos años sirvió para acumular reservas. Por otra parte, la acumulación de reservas era totalmente desproporcionada a las necesidades de cobertura exterior pues en 1973 superaban el valor total de las importaciones, cuando normalmente es suficiente que cubran una cuarta parte de éstas. Se acumulaban únicamente para aparentar una sólida posición financiera ante el extranjero que permitiera mantener el crédito del país en los mercados internacionales de capitales. Así, si al incremento de la deuda (9.227 millones de dólares) que se dió en estos años, le restamos el de las reservas (6.218 millones) y los intereses pagados por el servicio de la propia deuda (1.700 millones), quedan 1.300 millones de dólares que representarían la contribución efectiva del endeudamiento a la oferta interior de recursos reales. Pero incluso admitiendo que la totalidad de estos recursos hubiese sido canalizada hacia la inversión real, su contribución al financiamiento de las importaciones de bienes de capital habría sido sólo un 16 %. Dado que las importaciones fueron sólo un 24 % de la oferta interior de bienes de capital, se deduce que menos de un 4 % ($0,24 \times 0,16 = 0,038$) de esta oferta durante el período 1967-73 fue financiada por la expansión de la deuda exterior.

Queda pues claro que las políticas permisivas respecto a los capitales extranjeros seguidas por los gobiernos de Brasil durante los principales años del milagro económico, sirvieron para poder invertir sin tener necesidad de reducir el consumo interior. Sin embargo, a partir de 1974 cuando impacta el shock de la primera crisis del petróleo, la receptividad de préstamos exteriores en Brasil obedece, por una parte, al deseo de los gobernantes de no tener que sacrificar el desarrollo económico y, por otra, al deseo de aprovechar una situación coyuntural internacional favorable.

Efectivamente, a partir de la primera crisis del petróleo entran en juego los factores externos explicativos de la desfavorable evolución de la deuda externa brasileña. Tal shock provocó, por un lado, una elevación considerable de las tasas de inflación en todos los países industrializados y, por otro, un incremento de la liquidez en el sistema financiero internacional debido a la aparición de los llamados petrodólares bajo la forma de depósitos en euromonedas, lo que obligó a los grandes bancos internacionales a intentar reciclar esos petrodólares mediante préstamos en euromonedas —general-

(7) FURTADO, Celso *La dette extérieure brésilienne* en «Problèmes d'Amérique Latine», n.º 66, 1982.

mente eurodólares. Así, dadas las altas tasas internacionales de inflación y la abundancia de dinero por colocar, las tasas reales de interés eran muy pequeñas e incluso negativas. Ante esta situación, no es de extrañar que las autoridades económicas brasileñas decidieran apostar fuerte e intentaran aprovechar ese crédito fácil y barato para enjuagar los déficits por cuenta corriente que se habían incrementado considerablemente como consecuencia del shock del petróleo, y de esta forma no tener que sacrificar el proceso de desarrollo económico, lo que podría haber comprometido el proceso de «distensao». Ahora bien, cabe acusar a Brasil de falta de prudencia por creer que tal situación coyuntural iba a durar siempre porque, efectivamente, cambió, y mucho, especialmente a partir de la segunda crisis del petróleo en 1979 que trajo consigo un incremento grande de los tipos de interés reales y una recesión económica mundial.

La nueva subida de los precios del petróleo sumió a las más avanzadas economías occidentales en un periodo de altas tasas de inflación y restricción de su comercio exterior. La inflación se combatió en EE.UU. con políticas monetarias muy restrictivas que supuso altas tasas de interés (el «prime rate» en 1981 llegó al 21 %) que a su vez repercutió en los tipos europeos para evitar la desviación de capitales a dicho país. Como consecuencia se logró reducir la inflación y las tasas de interés reales pasaron a ser positivas. Así, la tasa de interés real promedio para la deuda a largo plazo de Brasil pasó del -6 % en 1973-77 al +3 % en 1981-82. ¡Un incremento de nueve puntos porcentuales! Asimismo, tales tasas de interés favorecieron la ya existente recesión económica mundial y una caída considerable del comercio exterior brasileño.

Por otra parte, tras la segunda crisis del petróleo empezaron a tener problemas financieros algunos países en vías de desarrollo, como Turquía o Polonia, por lo que se contrajeron en hasta un 20 % los préstamos de los bancos internacionales a dicho tipo de países, por lo que Brasil empezó a encontrar dificultades para contrarrestar sus déficits por cuenta corriente. Finalmente, llegó el golpe de gracia con el pánico financiero internacional tras la moratoria de México en agosto del 82 que bloqueó nuevos préstamos a Brasil. La crisis financiera había estallado y en noviembre el gobierno de Figueredo anunció la suspensión del servicio de su deuda.

Resumiendo, las causas de la crisis del 82 hay que buscarlas en factores internos, como las políticas económicas seguidas en los años del «milagro» que favorecieron la entrada de capitales extranjeros para permitir vivir al país por encima de sus posibilidades, es decir, para suplir la falta de ahorro nacional, y en factores externos a la economía brasileña, principalmente en los shocks del petróleo de 1973 y 1979 y sus consiguientes repercusiones (incremento de las tasas de interés reales y descenso del comercio internacional).

Tras la explosión de la crisis en noviembre, Brasil acudió al F.M.I. para la reestructuración de su deuda y para la formulación de un plan de ajuste que le permitiera salir adelante. De esta forma, se acordó de entrada facilitar a Brasil 4.600 millones de dólares del Fondo Especial del F.M.I. y otros 1.300 millones en Financiación Compensatoria. Asimismo, el Banco de Pagos Internacionales le facilitó 1.200 millones de dólares a corto plazo, el Tesoro de los EE.UU. 1.530 millones y la Reserva Federal otros 400 millones. A su vez Brasil se comprometía a reducir su déficit público

del 6 % del P.I.B. al 3,6 %, se limitaba la expansión del crédito interno al 63 % y se establecía el objetivo de lograr un superavit en la balanza comercial de 6.000 millones de dólares a base de principalmente reducir las importaciones.

Dentro de la reestructuración de la deuda fueron también de mucha importancia los acuerdos, llamados Proyectos, a los que Brasil llegó con los 125 principales bancos acreedores. El Proyecto 1 consistía en que los bancos desembolsaran 4.400 millones de dólares en nuevos préstamos a medio plazo. Según el Proyecto 2 habría un aplazamiento en 8 años de los 470 millones de dólares que vencían en 1983. El Proyecto 3 era el mantenimiento de las líneas de crédito comercial de Brasil, unos 8.800 millones de dólares. Finalmente, el Proyecto 4 consistía en que los bancos extranjeros restablecieran 3.000 millones de dólares en depósitos en las sucursales de los bancos brasileños en el exterior.

Hay que tener presente, sin embargo, que los bancos no se avinieron a esta nueva reestructuración por un mero espíritu benefactor o porque no les quedara más remedio, sino porque de paso también consiguieron condiciones más generosas, como queda reflejado en la Tabla 11.

TABLA 11

Deterioro de las condiciones del endeudamiento tras la reestructuración

<i>Spread sobre el LIBOR (%)</i>		<i>Comisiones (%)</i>		<i>Plazo en años</i>		<i>Costo real del crédito (8) (%)</i>	
<i>1980-81R+PA(9)</i>		<i>1980-81R+PA</i>		<i>1980-81R+PA</i>		<i>1980-81R+PA</i>	
1,62	2,32	2,01	1,5	8,5	8	7,5	9,3

FUENTE: CEPAL (10)

A lo largo de 1983 se vivieron momentos de tensión por el incumplimiento, por ambas partes, de lo acordado. Los bancos no cumplieron el Proyecto 4 y Brasil efectuaba devaluaciones del Cruzeiro superiores a lo pactado y tampoco mantenía la inflación (10 % mensual) al nivel establecido. Sin embargo, tales tensiones se superaron y a la vista de los resultados que se iban obteniendo en la balanza comercial (superavit de 6.000 millones de dólares) y en la balanza por cuenta corriente (déficit de 6.300 millones de dólares), ambos mejor de lo esperado, a principios de 1984 más de 700 bancos de todo el mundo habían ya sindicado préstamos por valor de 6.500 millones de dólares, aparte de reestructurar la amortización de la deuda que vencía ese año y renovar las líneas de crédito a corto plazo.

(8) Costo según cálculos efectuados en el estudio «Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina», Pg. 65, publicado por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

(9) R+PA se refiere al promedio ponderado de los préstamos reprogramados «R» y de los préstamos adicionales «PA».

(10) Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, op. cit.

Así pues, al empezar 1984 parecía que se habían superado ya los momentos más peligrosos de la crisis financiera brasileña y que ahora era sólo cuestión de seguir el camino emprendido. Además, los resultados económicos de 1984 (incremento del P.I.B. del 3,5 % y de la renta per cápita a precios constantes del 1,5 %, y unos superavits en la balanza por cuenta corriente y comercial de 150 millones de dólares y 12.600 millones respectivamente) corroboraban que Brasil estaba ya en el camino hacia la salida de la crisis.

Asimismo, los resultados de 1985 refrendaron tal situación por cuanto el P.I.B. creció un 7 % y la balanza comercial tuvo un superavit de 12.400 millones de dólares. Aún con todo, en 1985 se dieron unas notas un tanto negativas en la medida que el valor de las exportaciones brasileñas descendieron un 7 % (en 1984 habían crecido un 23 %), la balanza por cuenta corriente registró otra vez un déficit, 700 millones de dólares, y la inflación se mantenía en el 220 % anual, aproximadamente. Tal vez fue por esta incapacidad de reducir de inflación, y su consiguiente efecto en las exportaciones, que en febrero de 1986 el gobierno de José Sarney decidió implementar el Plan Cruzado que introdujo una nueva moneda, congeló los precios y, tras incrementar los salarios en un 15 %, suprimió la indexación. Consecuencia de todo ello fue un gran incremento de la demanda interna que incluso superó la capacidad productiva del país, de manera que ciertos bienes escasos se fueron desviando hacia un creciente mercado negro en el que no existían controles de precios.

El resultado del Plan Cruzado fue, por una parte, un crecimiento singular del P.I.B. (10 %) en 1986 gracias al tremendo tirón de la demanda interna y, por otra parte, una disminución del superavit de la balanza comercial (9.000 millones de dólares) y la imposibilidad de controlar la inflación, que ha vuelto a dispararse hacia tasas que apuntan al 500 % anual en 1987. Sin embargo, lo realmente grave, y que en definitiva fue lo que llevó a Brasil a anunciar a principios de febrero de este año la nueva moratoria en el pago de los intereses de la deuda, fue que como consecuencia del tirón de la demanda interna se incrementaron de tal manera las importaciones que lo que hasta mediados de 1986 eran superavits comerciales mensuales de 1.000 millones de dólares pasaron a serlo de poco más de 150 millones, disminuyendo las reservas de divisas de 9.000 millones de dólares a 4.000 millones, escasamente suficientes para la importación del petróleo de tres meses. La moratoria de febrero volvía a plantear a la comunidad financiera internacional el problema de la deuda externa brasileña.

3. SALIDAS A LA CRISIS

Aún cuando a la luz de los resultados de 1984 y 1985 parecía que Brasil estaba en el buen camino para salir de la crisis en que se había sumido a fines de 1982, el fracaso del Plan Cruzado y la nueva moratoria de febrero obligan a plantearse cuáles son las alternativas que tiene Brasil, y el sistema financiero internacional, para hacer frente al tremendo problema de la deuda.

Empezando por la alternativa de pagar hasta el último centavo de la deuda, hay que analizar las perspectivas del comercio exterior brasileño por ser éste la fuente principal de divisas con que efectuar tales pagos.

La evolución del comercio exterior de Brasil en los últimos años ha sido francamente buena a pesar de los efectos negativos del Plan Cruzado. Basta con decir que en 1984 y 1985 el superavit comercial (12.500 y 12.400 millones de dólares respectivamente) fue superior al pago de intereses de la deuda (11.481 y 11.540 millones de dólares). Asimismo, merece destacarse que en 1984 el quantum de las exportaciones creció un 18 % y en 1985 permaneció estable mientras que el de las importaciones descendió un 6,1 y un 5,4 % respectivamente. Otro aspecto positivo se halla en el bajo precio del petróleo —Brasil sigue importando el 50 % del que consume— que, no se olvide, fue un factor (el precio del crudo) de gran importancia en la generación de la deuda brasileña y en la posterior crisis. Y aún hay más razones para el optimismo por cuanto los precios de los principales productos de exportación de Brasil crecerán, según un estudio del Banco Iberoamericano de Desarrollo, en un 12 % anual entre 1985 y 1990. Por si esto fuera poco, el volumen de las exportaciones de esos mismos productos se estima que aumentará en promedio en 13 % anual de 1986 a 1990. No obstante, existe un doble interrogante a este panorama favorable y es saber si se podrá mantener el actual volumen de exportación (casi el 50 % del total) a EE.UU. dada, por un lado, la depreciación del dólar y, por otro, las corrientes proteccionistas que se pueden dar en ese país debidas a su enorme déficit comercial (170.000 millones de dólares en 1986).

En este breve análisis de las posibilidades que tiene Brasil para hacer frente al pago de la deuda creo importante hacer referencia a un estudio efectuado por William R. Cline (11) en 1983 empleando un método de proyecciones, esto es, formulando unas hipótesis basadas en la experiencia y proyectándolas en el futuro. Cline basó su estudio en el efecto que podrían tener seis factores sobre la balanza por cuenta corriente y sobre la deuda de Brasil. Los seis factores y los valores supuestos para cuatro años son los que aparecen en la Tabla 12. Los resultados que obtuvo (12) son los de la Tabla 13.

TABLA 12

	1983	1984	1985	1986
Crecimiento económico OCDE (%)	1,5	3	3	3
Precio del petróleo (\$/barril)	29	29	29	29
LIBOR (13) (%)	10	9	8	8
Cotización del dólar (índice)	1,05	1,15	1,15	1,15
Crecimiento económico Brasil (%)	-2	6	6	6
Depreciación del Cruzeiro (%)	15	15	15	15

(11) CLINE es actualmente miembro del Institute for International Economics en Washington D.C. Ha sido, entre otras cosas, Subdirector de Investigaciones para el comercio y el desarrollo en el Tesoro de los EE.UU. y profesor de Economía en Princeton y en la Johns Hopkins University.

(12) El modelo matemático que aplicó se halla en el apéndice B de la obra de Cline *International Debt: Systemic Risk and Policy Responses*.

(13) London Interbank Offered Rate: tipo de interés al que se prestan entre sí los bancos en el mercado de dinero de Londres.

TABLA 13

Millones de U.S. \$

	<u>1983</u>	<u>1984</u>	<u>1985</u>	<u>1986</u>
Balanza por Cta. Corriente	-7.131	-4.729	1.041	-647
Deuda externa desembolsada	93.060	95.843	94.231	92.347
Ratio Deuda Neta/Exportaciones	3,46	2,65	2,24	1,96

Tales resultados Cline los calificó de «sorprendentemente favorables». Es decir, Cline consideró como favorable una balanza por cuenta corriente con un déficit de 4.729 millones de dólares en 1984 y otro de 1.041 millones en 1985, cuando en realidad hubo un superavit de 150 millones y un déficit de 700 millones en esos mismos años respectivamente.

Queda pues bastante claro que Brasil tiene buenas posibilidades para hacer frente al servicio de la deuda. Tales posibilidades aumentan si pensamos que Cline había conseguido resultados «sorprendentemente favorables» suponiendo precios del petróleo de 29 y hasta 34 dólares por barril cuando en realidad está en 18.

A estas perspectivas esperanzadoras caben, como ya he indicado más arriba, dos interrogantes de carácter externo: la caída del dólar y su posible repercusión en las exportaciones a EE.UU. y la posibilidad de políticas proteccionistas en dicho país debidas a su enorme déficit comercial. Asimismo, existe también una interrogante de carácter interno: la inflación. Efectivamente, Brasil no ha sido capaz de controlarla ni aún con el Plan Cruzado. En 1984 y 1985 superó el 220 %, frente al 211 y 103 % de 1983 y 1982, cuando tendría que haber estado sobre el 100 % de acuerdo con lo pactado con el F.M.I. De la misma forma, tras el paréntesis que supusieron los primeros meses del Plan Cruzado, la inflación ha vuelto a dispararse y se calcula que al acabar 1987 la tasa anual puede estar por encima del 500 %.

Precisamente por estas elevadas tasas de inflación se ha dado un descenso del poder adquisitivo de los salarios, un empeoramiento de la distribución del ingreso y un mayor desempleo. El dilema es pues claro. Las políticas austeras impuestas por el F.M.I. desde 1982 han contribuido mucho a producir excedentes comerciales y a aliviar el problema de la deuda pero también han tenido un coste económico y social. Concretamente por tal coste social, que se puede llegar a convertir en una amenaza para la estabilidad del país, es que se cuestionan los programas de ajuste y se siguen buscando soluciones alternativas, como por ejemplo el Plan Baker, una capitalización de intereses o un perdón parcial de éstos, o incluso, como algunos propugnan, una cancelación unilateral de la deuda.

Una capitalización de intereses serviría principalmente para solucionar el problema de los «free riders», que son los pequeños bancos acreedores que disienten de tener que seguir aportando nuevos fondos. Con la capitalización de intereses lo único que tendrían que hacer los bancos

serían unas anotaciones contables transformando intereses en principal. Para Brasil tal medida supondría un alivio aunque sólo de carácter temporal porque, lógicamente, los intereses que se capitalizan tienen que ser devueltos. Por tanto, no parece ésta una gran solución al problema, al menos desde el punto de vista de Brasil.

Sin embargo, un «perdón» parcial de los intereses sí que representa ventajas importantes desde la óptica del deudor, pero son también importantes los costes para los acreedores. No obstante, hay quien opina que este coste deben de soportarlo los bancos como precio por el error cometido al no evaluar correctamente el riesgo en que incurrían al prestar semejantes cantidades de dinero a Brasil en los años 70. Suponiendo que se redujeran los tipos de interés a la mitad, del 11 al 5,5 %, Brasil dejaría de pagar anualmente unos 5.500-6.000 millones de dólares, que equivalen aproximadamente al 40 % de sus importaciones, lo cual, evidentemente, sería sumamente beneficioso. Ahora bien, todo lo que tiene de bueno para Brasil, lo tiene de malo para los bancos. Tal reducción de la tasa de interés en un préstamo a 7 años, por ejemplo, como son la mayoría de los concedidos a Brasil, supondría una disminución del 30 % de su valor actualizado, lo que obligaría a Citicorp (14) a reducir sus capitales propios en un 21 % ($0,73 \times 0,3$) y, siguiendo con la misma hipótesis, a los nueve mayores bancos norteamericanos en un 14 % ($0,45 \times 0,3$). Ante tal situación claramente adversa para los prestamistas, parece probable que se produjera una contracción de los mercados de capitales lo que a más largo plazo sería perjudicial para Brasil en la medida que seguirá necesitando de capitales y tecnología extranjera.

«No tengo intención de ofender a nadie al plantear que se anule la deuda de todos los países del Tercer Mundo porque estoy pensando que luchamos por algo justo, por algo razonable...». Esta frase pronunciada por Fidel Castro el 3 de agosto de 1985 en La Habana, en la clausura del «Encuentro sobre la deuda externa en América Latina y el Caribe», creo que merece ser tenida en cuenta a la hora de analizar soluciones al problema. No cabe duda que tal medida sería de gran ayuda para Brasil en el corto y medio plazo pero no así en el largo porque difícilmente se le concederían jamás nuevos préstamos. Por otra parte, incluso en el corto plazo podría tener problemas dado que una cancelación unilateral de la deuda supondría probablemente el cierre automático de todas las líneas de crédito al comercio exterior de que dispone Brasil. Además, se le efectuarían embargos con lo que se pondría a la economía brasileña en una situación muy delicada pues recuérdese que todavía importa el 50 % del petróleo que necesita. Una cancelación unilateral de la deuda, por tanto, sólo podría llevarse a cabo, sin que los acreedores tomaran represalias, si se adoptara la que parece ser muy utópica solución planteada por Fidel Castro de cambiar lo que en un año se gasta el mundo en armamento, un billón de dólares, por la deuda externa de todos los países del Tercer Mundo, 980.000 millones de dólares.

(14) No se olvide que este banco, el mayor del mundo, tiene fondos comprometidos en Brasil por valor del 73 % de sus capitales propios.

Mientras esto no ocurra, que no parece muy probable, la alternativa de cancelar unilateralmente la deuda es rechazable. De la misma forma que el miedo es lo que impide una guerra nuclear entre las potencias por cuanto ninguna de las dos lograría sobrevivir, en el problema de la deuda es también el miedo lo que impide a Brasil no pagar —porque probablemente le estrangularían económicamente y no sobreviviría políticamente el gobierno que lo hiciera— y a los acreedores ser más exigentes, si aún cabe, porque si los deudores decidieran no pagar causarían seguramente la quiebra del actual sistema financiero internacional y una recesión de incalculables dimensiones como ya se ha explicado al inicio de este trabajo.

Así, dado que ninguna de estas tres alternativas al servicio de la deuda parece que pueda ser implantada, no es de extrañar que en los medios económicos y financieros internacionales se sigan buscando soluciones al problema que hagan más llevadera la salida de la crisis no ya sólo a Brasil sino al conjunto de países del Tercer Mundo con problemas financieros.

De entre todas las nuevas estrategias que se buscan para solucionar la crisis, lo más importante es el Plan Baker, aunque de hecho lo es más por su espíritu que por su materia por cuanto la inyección de 29.000 millones de dólares en tres años (20.000 millones los bancos y 9.000 el Banco Mundial) es totalmente insuficiente y apenas serviría para pagar los intereses de Brasil y México juntos. Ahora bien, el espíritu del Plan Baker, un mayor volumen de préstamos para un mayor crecimiento económico que permita un mayor bienestar y una mayor estabilidad social, es lo realmente significativo de esta alternativa.

No obstante, el Plan Baker no es la única novedad. Hay quienes consideran que deberían utilizarse parte de las reservas para pérdidas que tienen los bancos para establecer un fondo especial en el Banco Mundial que sirviera para financiar a bajo coste proyectos generadores de divisas en los países deudores. Otros opinan que los bancos internacionales deberían pasar a prestar en la moneda propia del país prestatario. Otra alternativa que parece bastante atractiva consiste en que la deuda sea intercambiada por bonos emitidos por el F.M.I., de forma que éste pagaría a los bancos los intereses de los bonos que lógicamente serían menores que los de la deuda porque el riesgo también sería menor, y a su vez, los países deudores pagarían menos intereses de la deuda al F.M.I. Se calcula que de esta forma se les podría ahorrar a los países endeudados un 15-20 % del servicio de la deuda.

En este breve repaso de posibles estrategias no hay que olvidar el modelo propuesto por el Presidente de Perú, Alán García, de destinar un determinado porcentaje de las exportaciones al pago de los intereses. De todas formas, difícilmente los bancos acreedores aceptarían un porcentaje tan bajo (10 %) como el que él ha fijado en su país.

A pesar de todo, por lo que realmente parecen importantes estas alternativas es por la aparente buena disposición de los países acreedores para aliviar a los deudores de su problema. Sin embargo, estas nuevas estrategias deben ir acompañadas de políticas comerciales no proteccionistas y de intentos de reducción de los déficits públicos, especialmente en EE.UU., para así reducir también las tasas de interés.

4. REFLEXIONES FINALES

Ante lo que podría parecer una situación esperanzadora tanto por la evolución del comercio exterior brasileño y sus perspectivas, así como por la corriente de pensamiento en los países acreedores, y a pesar del fracaso del Plan Cruzado y la consiguiente moratoria de febrero, hay que tener presente que si bien la hipoteca financiera brasileña que supone su deuda externa parece que a largo plazo puede ser levantada, existe otra hipoteca, de carácter social, que puede tener consecuencias muy negativas en el futuro.

Ciertamente, Brasil sigue teniendo necesidades de desarrollo como lo demuestra que la esperanza de vida sea de 63 años mientras que en México es de 66, en Corea del Sur —el otro gran paradigma del desarrollo económico— de 67, y en España —sirva de referencia al lector— de 75. La mortalidad infantil por debajo de un año es del 70 % en Brasil, del 52 % en México, del 29 % en Corea del Sur y del 10 % en España. Otro dato revelador es la tasa de analfabetismo: 32 % en Brasil, 26 % en México, 8 % en Corea y 3 % en España.

Una necesidad social básica de tremenda importancia es la implantación de una auténtica reforma agraria porque en un país en el que el 30 % de la población activa trabaja en dicho sector, es totalmente regresivo que el 72 % de las propiedades abarquen el 12 % de las hectáreas cultivables. Más aún, el 1,6 % de los propietarios disponen del 50 % de las tierras. No cabe duda que tal estructura mantiene deprimido el poder adquisitivo de la masa campesina impidiendo la formación de un amplio mercado interno del que precisa Brasil para no depender excesivamente de su sector exterior, mucho más vulnerable y difícil de controlar.

En definitiva, en la medida que los aspectos sociales del desarrollo económico y los aspectos económicos del desarrollo social se confunden en un solo circuito de progreso, se hace evidente, en función de los datos que se han visto más arriba, que Brasil debe llevar a término un nuevo proceso de desarrollo económico que permita esta vez hablar de un «milagro social» brasileño.

A modo de conclusión puede afirmarse que Brasil necesita de un nuevo impulso desarrollista que le permita satisfacer esas todavía muy importantes necesidades sociales básicas. Para ello necesitará de nuevas tecnologías y capitales extranjeros por lo que para poder disponer de ellos deberá cumplir con sus obligaciones de deudor, lo que ya ha hecho y, según las perspectivas, podrá seguir haciendo. Así, son francamente favorables el bajo precio del petróleo —no se olvide que éste fue uno de los principales causantes del gran crecimiento y posterior crisis de la deuda—, el mantenimiento de las tasas de crecimiento económico en EE.UU. y en los países de la O.C.D.E., y las previsiones sobre el comercio exterior brasileño. Si a estos factores, ya de por sí favorables, se le añade el Plan Baker, tendiente a suavizar los programas de ajuste y a inyectar más dinero, el futuro brasileño es, en mi opinión, francamente esperanzador a pesar de esos 108.000 millones de dólares que se siguen debiendo.

Estos positivos aspectos económicos deberán ir acompañados de avances en el campo social y, sobre todo, de una mejora de la distribución de la riqueza mediante un control de la inflación, para que ésta no se convierta

en una confiscación de salarios, mediante también una no excesiva subvención del capital que no cambie la relación mano de obra-capital manteniendo bajos los salarios, y, finalmente, mediante una reforma agraria que permita unos mayores ingresos al 30 % de la población activa. Si se logra tal mejor distribución de la renta, se asegurará una estabilidad social que permita llevar a cabo el proceso de desarrollo.

Según datos del gobierno de Brasil (15), 36 millones de brasileños menores de 18 años (60 % del grupo de edad) están calificados de «necesitados»; 8 millones (30 %) de menores de 14 años no van a la escuela; y el 50 % de los menores de 6 años están infraalimentados. Estos niños y jóvenes constituyen el futuro de Brasil. En la medida que no se solucionen sus problemas, el futuro de Brasil, y por consiguiente el del sistema financiero internacional, a pesar de las aceptables previsiones económicas, seguirá siendo preocupante ante la existencia de semejante «hipoteca social» representada por esos millones de jóvenes que crecen en la miseria y que dentro de 15 o 20 años estarán en condiciones de alcanzar, o ellos o sus representantes, el poder de la nación. No debería sorprender que entonces decidieran no pagar ni un centavo de la deuda que les ha impedido tener una vida digna. No servir la deuda, como he explicado al inicio, supondría seguramente una gran crisis económica y financiera mundial. De ahí pues, la importancia, la tremenda importancia del problema de la deuda externa brasileña y de ahí también la importancia de los esfuerzos que hagan los países más desarrollados para ayudar a Brasil, y a los demás países en una situación semejante, a salir adelante y a proporcionar a sus habitantes un nivel de vida mejor, un nivel de vida más digno, más humano, más justo.

(15) International Herald Tribune, 25 septiembre 1985, pág. 5.